

EUGENIO MOURE

ERRORES MÉDICOS

15 historias judiciales

Prólogo de Ángel Carracedo



ERRORES MÉDICOS

15 HISTORIAS JUDICIALES

1.ª EDICIÓN

Obra de
Eugenio Moure González

Prólogo de
Ángel María Carracedo Álvarez

COLEX 2022

Autor de la imagen de portada: Adolfo Enríquez

Copyright © 2022

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial, así como a las actualizaciones de los textos legislativos mientras que la edición adquirida esté a la venta y no exista una posterior.

© Eugenio Moure González

© Editorial Colex, S.L.
Calle Costa Rica, número 5, 3.º B (local comercial)
A Coruña, C.P. 15004
info@colex.es
www.colex.es

I.S.B.N.: 978-84-1359-657-0
Depósito legal: C 1647-2022

SUMARIO

Prólogo.....	11
Introducción.....	13
1. La chica de la silla de ruedas.....	17
2. La operación era otra.....	27
3. La herida que impide ver el hematoma.....	33
4. ¿Quién decide cómo se opera?.....	41
5. Sin voz y sin consuelo.....	49
6. Sanidad recortada.....	57
7. La huida de la sanidad pública (Tocata y fuga).....	65
8. Llanto sin lágrimas.....	73
9. Sin dedo por la burocracia.....	81
10. La honestidad del perito médico.....	89
11. Cadena de errores.....	95
12. Suicidio evitable.....	103
13. Sin cuidados paliativos.....	109
14. Embarazo no deseado.....	115
15. Con la industria hemos topado.....	123

PRÓLOGO

Gran parte de mi vida la dediqué y la dedico a la medicina legal, que con la genética clínica y la investigación en ambas áreas constituyen la parte principal de mi carrera profesional. En la primera, el profesor Concheiro, mi maestro, siempre quiso que, aunque me dedicase especialmente a la genética forense, tuviese una formación en todas las facetas de la medicina legal, pero siempre eludí el dedicarme a temas de responsabilidad profesional, precisamente porque vivía el dolor y la tragedia que para pacientes y médicos suponía, aunque leía muchas obras y artículos relacionados con el tema pues, durante muchos años, era uno de las materias que tenía que explicar a los alumnos, lo que actualmente ya no hago, pues tenemos profesores en el área más expertos en el campo. No pensaba yo que lo volviese a retomar cuando, en un mensaje encantador, Eugenio Moure me pidió que prologará su libro. Me lo pensé, no por la reputación demostrada del autor, un abogado muy querido y uno de los grandes expertos en el tema, con una enorme experiencia, sino porque mi sensación siempre fue agridulce en los pocos casos en los que bajo la tutela del profesor Concheiro intervine. Tengo que decir que no me pesó haber aceptado, disfruté con la lectura del libro y también me permitió reflexionar sobre muchas de las situaciones y de las causas del continuo incremento de los casos de responsabilidad profesional. Comparto muchas de las reflexiones de Eugenio, pero veo que el problema es muy complejo. Los errores son inevitables en cualquier actividad humana, y es un deber ético del médico tener humildad y, cuando los comete, saber reconocerlos. Generalmente una adecuada relación médico-paciente, un buen trato y cariño al enfermo evita o minimiza los problemas, pero es cierto que algunos de los

casos que el autor comenta son un ejemplo claro de lo que un importante médico-legista francés, Camille Simoin, llamaba «el orgullo que ciega» y que es una de las facetas más negativas que puede tener un profesional. La educación en ética en la relación médico-paciente y en comunicación de la información debería ser una parte imprescindible del currículum de medicina, y una enseñanza en valores debería comenzarse ya en la educación primaria y seguir con ella toda la vida. Hay muchos pacientes que sufren por errores y están aumentando los casos de responsabilidad profesional, en parte debido a una medicina tan masificada y con poco tiempo de atención al paciente como la actual, pero también es cierto que no todas las demandas son justas y que hay profesionales que sufren mucho al verse demandados por acciones de las que no son responsables. Se olvida con frecuencia que la obligación que tiene el médico es de medios y no de resultados y vivimos en una sociedad en la que no hacen más que parecer en los medios avances en la medicina, por una guerra de propaganda pública y privada, que no viene contrarrestada por un esfuerzo educativo que permita entender al ciudadano los inmensos límites que la medicina aún tiene. Yo creo que este libro es una oportunidad para la reflexión que os va a interesar a todos y felicito al autor por haber realizado el esfuerzo de transmitirnos su experiencia, ilustrada en estos quince casos, cada cual de mayor interés para recapacitar.

Ángel María Carracedo Álvarez

Catedrático de Medicina Legal de la
Universidad de Santiago (USC)

INTRODUCCIÓN

Soy uno más de esos millones de personas que durante el confinamiento por la pandemia salía a la terraza de mi casa cada día a las 8 de la tarde para aplaudir a nuestros profesionales sanitarios que se estaban dejando la piel, su salud e incluso algunos su vida por curar y cuidar a tantos infectados por el maldito coronavirus.

Pero mi admiración por esta profesión viene de muchos años atrás en razón a mi condición de abogado especialista en Derecho sanitario y de la salud. He defendido a cientos de médicos y enfermeras por sus deficientes condiciones de trabajo, su maltrato administrativo, llegando al acoso laboral en algunas ocasiones, y el ninguneo de las instituciones.

He visto a profesionales guiados por un compromiso vocacional perder la ilusión ante la falta de medios o de estímulos profesionales, presionados por unas organizaciones que le exigen cada vez más, pero les dan menos, y ante unos pacientes más demandantes porque les dicen que tenemos la mejor sanidad del mundo.

He comprobado cómo el colectivo médico, que tiene un alto sentido corporativo, es abandonado en muchas ocasiones por esas instituciones que debían tutelarlos y defenderlos dado que fueron creadas con ese fin, pero que terminan convirtiéndose en estructuras para la promoción personal de quienes se perpetúan en sus cargos.

Recuerdo que el primer caso de error médico que llevé hace dos décadas fue precisamente porque un médico me pidió que ayudara a ese paciente. Se trataba de un error burdo, pues varios médicos no se habían percatado de una mancha en una radiografía de tórax. Una revisión varios meses después puso en evidencia el diagnóstico erróneo.

Aquello que parecía que se resolvería fácilmente y por la vía rápida se convirtió en un largo procedimiento administrativo y judicial. Todo un bautismo de fuego para descubrir que el error médico se comenta con la boca pequeña, como una especie de tabú profesional del que se evita hablar en público.

Después de más de 20 años en esta dinámica de trabajo y de unos 1.000 casos judicializados mantengo la misma sensación, y me duele al comprobar que esa actitud ante el error se aleja del horizonte ético de esta profesión. Reconocer el error y pedir sinceras disculpas viene a ser la excepción, no la genérica aplicación de una norma así escrita en su código deontológico.

Son muchos los intereses que dificultan cumplir esa máxima hipocrática de no hacer daño, que no solo es físico sino moral, pues tanto o más dolor produce ocultar el error que causarlo. Y cuando se causa el dolor es menor si el paciente escucha la sincera disculpa de quien abiertamente lo reconoce y explica.

Hay todo un negocio que propicia esa deriva hacia la ocultación del error. Tal es así que se ha llamado en otras latitudes la «industria de la mala praxis» pues, aunque el castigo por el error, entendido como sanción o pena al profesional, es excepcional, no así la indemnización, de la que responden potentes aseguradoras y reaseguradoras.

Más allá de comportamientos personales consecuencia de los valores éticos de cada cual, incluso de una tendencia corporativa a ocultar el error, o a señalar como traidor al que ose revelarlo, hay un entramado de intereses económicos que involucran a las administraciones, a empresas sanitarias y a esas compañías de seguro generalmente contrarias aceptar el error.

Este libro recoge 15 casos de errores médicos reales. Son 15 historias personales de quienes en su día me pidieron que les ayudara no tanto a conseguir una indemnización como a descubrir la verdad. Ocurre porque el error se esconde bajo un velo que proyecta una realidad deformada, como sombras chinescas. Lo que se enseña no es realmente lo sucedido.

Es un homenaje a esos pacientes y a tantos otros en similares situaciones, por todo lo que tuvieron que sufrir y luchar para que se hiciese justicia, aunque no siempre se consiga.

Ellos me han permitido contarlos para que se tome conciencia y quizás su ejemplo sirva para que otra actitud ante el error médico evite que se repitan.

Pero también es un homenaje a tantos buenos médicos que hacen posible con su esfuerzo y tesón que los errores sean menos de los que aboca un sistema sanitario deficitario. Solo un inquebrantable compromiso profesional por la salud y sus pacientes evita mayores desgracias de las que podrían ocurrir.

Otra cosa es que se reconozca cuando se produce un error evitable. Existen médicos honestos que tienen el valor ético de admitir y asumir el error y poner todos los medios para repararlo, moral y también económicamente, pues para eso existen seguros. Otros no, prefieren correr un tupido velo auspiciados por un sistema que los ampara.

Como escribe Alejandro Nieto en su libro *El mundo visto a los 90 años*, «siempre ha habido errores y mentiras. Los primeros se excusaban, las segundas no», añadiendo que «no podemos esperar que nos digan siempre la verdad; pero sí exigir que nos informen honestamente, que no nos mientan». Ese es el camino: informar el error honestamente.

Llámenme iluso. Todavía confío en que la sociedad, más allá de determinados profesionales, se comporte honestamente. Esto es más difícil todavía con el ejemplo de una clase dirigente cada vez de peor nivel que usa y abusa de la mentira, la trampa y la traición, incluso entre compañeros de partido. Con esos referentes sociales el efecto reflejo es casi inevitable.

Tengamos fe en la condición humana, a pesar de esa deriva social hacia valores ajenos a la probidad y la honestidad. En este libro, que son retazos de mi propia experiencia profesional, encontrará algún Doctor Arrowsmith, el protagonista de la novela homónima de Sinclair Lewis, epítome de entrega al paciente y de compromiso con la ciencia. Esa es la esperanza.

1.

**LA CHICA DE LA SILLA
DE RUEDAS**

Me cuesta dormir en los aviones. Apenas logro conciliar el sueño, así que me armo de paciencia cuando me enfrento como hoy a un vuelo de 12 horas. Consumo el tiempo y combato el aburrimiento leyendo no uno, sino varios libros. También escribo, como hago ahora, siempre a mano, con mi pluma y en esos cuadernos de buen papel que voy apilando en el último estante de mi biblioteca a medida que los termino.

Estreno uno ahora, mientras otros duermen en medio de una oscuridad atravesada por la luz de lectura de mi asiento. Y entonces me acuerdo del día que conocí a P. Desconocía sus circunstancias, solo sabía que había pedido cita en mi despacho para consultar un posible error médico.

Siempre salgo a recibir a los clientes a la sala de espera. Y allí estaba en su silla de ruedas. Debí escapárseme un gesto de sorpresa, pues no es habitual encontrarme con una persona tan joven en esa situación. Ella me sonrió tímidamente, como para romper el hielo y hacer más natural su presencia en ese estado.

La acompañaba su madre, que agachaba la cabeza como para intentar ocultar un semblante de indisimulada pena. Al verme se levantó, me saludó levemente y se dispuso en actitud de empujar la silla de ruedas de su hija.

Las invité entonces a pasar a mi despacho, hice espacio para acomodar la silla y me senté enfrente de ellas, dispuesto a escuchar lo que parecía un desagradable suceso que había postrado a una joven de esa forma, quizás para siempre.

En ese momento me di cuenta de lo caprichoso que era el destino. Hacía un mes que había decidido abandonar la lucrativa defensa de un médico acusado de poner en una situación similar a su paciente. Sus imposiciones, su dogmatismo y su patológica disposición a no reconocer el más mínimo error me hizo abandonar el timón de esa nave, que navegaba inexorablemente hacia el acantilado de una condena penal y su naufragio profesional.

Un mes después, el destino me había puesto enfrente a la víctima no de un médico desalmado, sino, como luego averigüé,

Este libro recoge 15 casos de errores médicos reales. Son 15 historias personales de quienes en su día pidieron al autor que les ayudara no tanto a conseguir una indemnización como a descubrir la verdad. Ocurre porque el error se esconde bajo un velo que proyecta una realidad deformada, como sombras chinescas. Lo que se enseña no es realmente lo sucedido.

Es un homenaje a esos pacientes y a tantos otros en similares situaciones, por todo lo que tuvieron que sufrir y luchar para que se hiciese justicia, aunque no siempre se consiga, pero también es un tributo a tantos buenos médicos que hacen posible con su esfuerzo y tesón que los errores sean menos de los que aboca un sistema sanitario deficitario. Solo un inquebrantable compromiso profesional por la salud y sus pacientes evita mayores desgracias de las que podrían ocurrir.

EUGENIO MOURE

Soy un abogado gallego nacido en Madrid en 1968, hijo de la emigración de entonces.

Pronto regreso a la tierra familiar, en la que viví mi infancia y primera juventud, en Ourense.

Después de mi periplo académico regresé de nuevo a esta ciudad donde abrí mi primer despacho en 1998.

Luego vinieron los de Vigo (2007), Santiago de Compostela (2009), León (2013) y Madrid (2018).

En este cuarto de siglo he intervenido en 1.000 casos de responsabilidad médica y sanitaria.

He publicado más de 80 artículos sobre esta materia y cuatro libros antes del presente.

He tenido la fortuna de ser reconocido hasta en 13 ocasiones con diversos premios y galardones.

Y he aparecido mencionado en directorios de abogados (Best Lawyers y Forbes) en la especialidad del Derecho Sanitario.

Procuro que mi profesión sea no sólo un medio para ayudar a mis clientes sino para mejorar la asistencia sanitaria. Reto este último difícil, pero al que modestamente espero contribuir con este libro.

PVP 15,00 €

ISBN: 978-84-1359-657-0



9 788413 596570